



DISCURSO DE APERTURA DEL RECTOR, ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNEO

Excelentísima Presidenta del Gobierno de Navarra,
Excelentísima Presidenta del Parlamento de Navarra,
Excelentísima Concejala Delegada de Educación y Cultura,
Excelentísimo Rector de la UPNA,
Excelentísimo Obispo auxiliar,
Autoridades, colegas del claustro académico, alumnos, señoras y señores.

Eskerrik asko guztioi. Nafarroako Unibertsitateko kurtso irekiera etortzeagatik.

Comenzamos un nuevo curso en la historia de la Universidad de Navarra. El primero tuvo lugar hace 67 años. Entonces, la Universidad iniciaba su andadura con una Facultad -la de Derecho- 8 profesores, 48 alumnos y una ayuda de 100.000 pesetas que la Diputación Foral concedió –de acuerdo con los documentos de la época- “por dos años y a prueba. Pamplona tenía entonces 70.000 habitantes y la Universidad ocupó como sede provisional la Cámara de Comptos Reales. Ahora somos un poco mayores y hemos aumentado nuestra actividad, como reflejan los datos básicos de la Memoria de este año, a los que se refería el Secretario General.

En la inauguración oficial del curso académico parece lógico mirar un poco al pasado, para valorar la trayectoria de la Universidad en los últimos doce meses; siempre es útil recordar los principales avances, al menos por dos motivos: en primer término, porque los logros nos animan a todos y favorecen la mirada esperanzada hacia el futuro; y en segundo lugar, porque debilitan la posición de los pesimistas, que –como he repetido en tantas ocasiones- son elementos tóxicos en cualquier organización; también conviene analizar los errores que hemos cometido y los asuntos que están pendientes de resolver.

A la hora de hacer balance surge la tentación de centrarse en los acontecimientos más noticiosos, que pueden generar titulares atractivos. Sin embargo, lo verdaderamente relevante en la Universidad es el trabajo cotidiano bien hecho, sin ruido y sin espectáculo: las clases bien preparadas, los seminarios que favorecen el diálogo intelectual, el trabajo intenso de los equipos de investigación, la atención llena de profesionalidad y humanidad a cada paciente...

La excelencia en las tareas ordinarias de cada día –sin actitudes rutinarias, con espíritu creativo e innovador- constituye una de las señas de identidad de la Universidad de Navarra. Por ese motivo, cada vez más personas desean formarse en nuestras aulas y también más pacientes quieren recibir atención médica en la Clínica. También por esa razón la experiencia de los alumnos es sobresaliente (un estudio de este año nos sitúa entre las diez primeras universidades europeas en cuanto a la satisfacción de los estudiantesⁱ) y nuestros graduados reciben buenas ofertas de trabajo: de hecho, el 92,5% de los egresados ha encontrado empleo o está ampliando su formación a los seis meses de acabar sus estudios.



El curso pasado se produjeron algunos hechos singulares. Como anticipé hace doce meses, fue para nosotros el año de Madrid. En diciembre inauguramos el nuevo edificio de la Clínica, que ya ha alcanzado cierta velocidad de crucero: en la nueva sede trabajan 570 empleados y desde la inauguración se han atendido más de 25.000 consultas. Además, concluyó la construcción del Edificio Alumni, que será la sede de varios programas de posgrado, y que se inaugurará oficialmente el 4 de octubre. Estamos convencidos de que el nuevo campus de Madrid aumentará nuestra notoriedad y reputación y, por tanto, contribuirá al fortalecimiento del campus de Pamplona.

También este curso pasado pusimos en marcha un nuevo grado –Literatura y escritura creativa- y el doble grado en Derecho y Relaciones Internacionales. Además, continuamos el proceso de internacionalización de la Universidad: el 24% de los alumnos de primer curso proviene de fuera de España, así como el 41% de los alumnos de máster y el 30% de los alumnos de doctorado. Estos porcentajes tan elevados han enriquecido la experiencia de los estudiantes, que se preparan para trabajar en un mundo global.

Los avances señalados han permitido mejorar nuestra posición en algunos de los rankings más relevantes. Me gustaría recordar dos de ellos: la Universidad ocupó la octava plaza en el ranking de las mejores universidades europeas en docencia, publicado el pasado mes de julio por el *Times Higher Education*. Poco antes, el QS World University Ranking nos ubicó en el puesto 48 a escala global en el área de empleabilidad. Conviene recordar que más de 25.000 universidades de todo el mundo intentamos obtener una buena posición en esas clasificaciones.

Por otra parte, este verano nos convertimos en la primera universidad española en conseguir la “Green Flag”, distinción que reconoce nuestro compromiso con el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Además, el IESE ocupó por cuarto año consecutivo el primer puesto en el ranking mundial del *Financial Times* en la formación de ejecutivos. Y la Clínica volvió a ubicarse en el primer puesto del ranking de reputación de hospitales privados españoles. También el Museo de Arte obtuvo un reconocimiento internacional: la Comisión Europea lo distinguió como uno de los 10 mejores museos del año en Europa.

En ocasiones me pregunto qué motivos explican el crecimiento de la Universidad: cuáles son –por así decir- las claves que nos han permitido superar tormentas y algún que otro huracán. Si identificamos bien esos puntos de apoyo, podremos protegerlos en el futuro. Es fácil descubrir algunas constantes en estas casi siete décadas de historia, como la vitalidad de nuestro proyecto educativo -basado en las grandes propuestas del pensamiento cristiano-, la motivación de quienes trabajamos en la Universidad, la actitud responsable y esperanzada de los alumnos, o la ayuda cada vez mayor que nos prestan nuestros graduados y otros muchos amigos.

Pero últimamente he detectado dos factores en los que no había reparado antes y que tal vez deberíamos incluir en esa lista de rasgos de la Universidad de Navarra. Se trata de dos aspectos que influyen tanto en la cultura interna como en las



relaciones con otras personas e instituciones. Me refiero a la empatía y a la puesta en marcha de nuevos proyectos para servir a la sociedad. Empatía y proyectos.

Primero, la empatía. Esta cualidad se refiere a la capacidad de ponerse en la situación emocional de los demás. El punto de partida de la empatía es la predisposición a hacerse cargo de los sentimientos, emociones y puntos de vista ajenos; expresado de otro modo, supone experimentar de forma racional lo que sienten otras personas.

Uno de los mayores obstáculos para la empatía procede de nuestro modo de percibir la realidad y, más en concreto, de nuestra tendencia a sobrevalorar nuestras opiniones –porque son nuestras- y minusvalorar lo que piensan los demás (porque no lo hemos pensado nosotros). Por tanto, si nos encontramos a una cierta distancia emocional de otro y ninguno de los dos está dispuesto a recorrer más de la mitad del camino, probablemente nunca lleguemos a encontrarnos porque cuando hayamos recorrido, por ejemplo, el 30% de la distancia, cada uno pensaremos que hemos hecho el esfuerzo que en justicia nos correspondía.

En la práctica, la empatía implica la determinación de realizar la mayor parte de la tarea, no sólo el 30 o el 50%, porque esa actitud es la que logra resultados eficaces y duraderos. Actuamos así cuando comprendemos las ventajas que proporciona entenderse con los demás. Frente a la tentación de buscar de modo exclusivo lo que nos interesa o conviene, la experiencia de la vida nos indica que quien va “a lo suyo” y desea imponer su propio criterio, se queda solo y nunca llega lejos.

Ciertamente, no podemos entendernos con todos, porque algunas personas asumen conductas violentas o actitudes destructivas y antisociales. Pero no son mayoría. Siempre tenemos oportunidades de conectar con otros, de llegar a acuerdos, de compartir tareas, de emprender proyectos colaborativos.

En la Universidad de Navarra, la empatía tiene primero una dimensión interna, que consiste en la capacidad de entendimiento entre las facultades, servicios, departamentos y centros de investigación. Nos lo recordaba nuestro Gran Canciller en una reunión con 300 directivos el pasado mes de enero en el Edificio de Ciencias: “Más vale una solución aceptable –nos decía Fernando Ocáriz- que una falta de caridad”. La empatía interna disminuye el volumen de conflictos, favorece la interdisciplinariedad, permite sumar fuerzas, hace posible abordar desafíos que no estarían a nuestro alcance si cada uno hiciésemos la guerra por nuestra cuenta.

La empatía externa también resulta crucial. Las instituciones que pretenden lograr un impacto social relevante no pueden trabajar de modo aislado, sin contar con la colaboración de otras muchas personas y entidades con las que compartan valores, ideas, objetivos. El empeño por llegar a acuerdos con otros, la predisposición a ceder, a modificar los propios planteamientos recibe un premio valioso: se puede servir mejor a un número mayor de personas cuando se suman conocimientos, experiencias y perspectivas variadas.



En nuestro caso, ese empeño por entenderse con los demás está presente ya en nuestro origen. En una entrevista periodística concedida en los años sesenta, San Josemaría Escrivá explicaba que la Universidad de Navarra había nacido para trabajar “codo con codo” con las demás universidades, con el fin de formar hombres y mujeres capaces de “construir una sociedad más justa.

Debemos seguir profundizando en esta idea, aunque en ocasiones haya que superar obstáculos y muchas veces los acuerdos no se consigan al primer intento. Un buen ejemplo de lo que comento es el IDISNA, el Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra. El proceso de gestación ha resultado algo tortuoso, pero tras varios años de trabajo está a punto de acreditarse una institución que integra al Complejo Hospitalario de Navarra, la Clínica Universidad de Navarra, el CIMA, Navarrabiomed y las áreas biomédicas de la UPNA y de la Universidad de Navarra. El resultado será una potente red de equipos de investigación con profesionales de los ámbitos público y privado, que conseguirán más recursos para sus trabajos de investigación y que producirán ciencia al servicio de la salud de todos los ciudadanos.

Junto a la empatía, otra seña de identidad de nuestra universidad es la puesta en marcha de proyectos para servir a la sociedad. Vivimos una era de cambios y oportunidades. Nada parece permanente. Las posiciones de liderazgo de las empresas cada vez duran menos tiempo. Mayor aún es la incertidumbre en el ámbito político, donde cada vez hay más margen para que suceda lo inesperado. En este contexto dinámico e impredecible resulta clave avanzar con nuevos proyectos.

Si miramos brevemente al pasado, llama la atención la cantidad de iniciativas que han surgido estos últimos años en la Universidad: los centros de investigación, el Museo de Arte, la Facultad de Educación y Psicología, el campus de Madrid con las nuevas sedes de la Clínica y el Edificio de posgrado, la creciente internacionalidad de los alumnos, la oferta docente bilingüe, el Colegio Mayor Jaizkibel en San Sebastián, la Oficina de desarrollo de la Universidad, Tantaka (el banco de tiempo solidario), la Unidad de Emprendimiento (Innovation Factory), además de nuevos grados, másteres y programas online.

Hoy puedo asegurar que el ritmo de lanzamiento de nuevos proyectos no va a disminuir. Tenemos un buen número de ideas en fase de análisis y otras que iniciaremos próximamente. Entre estas últimas me gustaría comentar tres: la innovación docente, la renovación de la oferta de posgrado, y la nueva sede del Museo de Ciencias.

Innovación docente. En este ámbito, nuestro reto consiste en que los alumnos de cada grado, de cada master, de cada programa de doctorado, adquieran la preparación adecuada para desempeñar de modo excelente sus trabajos futuros. Esa formación, por ser verdaderamente universitaria, va más allá de las competencias profesionales: las enriquece con una visión humanística de la persona, de la sociedad, de la naturaleza. Esa tarea no se improvisa, requiere de los profesores reflexión, lectura, diálogo, y, sobre todo, apertura al cambio. Así, cada materia, cada titulación, es ocasión de una docencia transformadora.



Innovar en docencia implica completar las clases tradicionales con seminarios, grupos de trabajo, sesiones en laboratorios y talleres, iniciativas artísticas y culturales y diversas formas de aprendizaje integrado y aprendizaje servicio, de modo que cada estudiante sea el protagonista de su proceso de formación.

En segundo lugar, la renovación de la oferta de posgrado. Este proyecto continúa de manera natural la reforma de los grados realizada estos años pasados y que se completa este curso con el nuevo grado en Filosofía, Política y Economía (más conocido por sus siglas en inglés: PPE), y con el doble grado en Historia y Relaciones Internacionales. Pero el posgrado posee unas características propias, por el perfil de los estudiantes, por la metodología docente y por el contacto más vital y directo con empresas y profesionales, que acorta la distancia entre la universidad y el mundo del trabajo. Además, esas realidades profesionales pueden ser objeto de la reflexión y la investigación en la universidad.

En este terreno el IESE, la Escuela de dirección de empresas de la Universidad, ha recorrido mucho camino y puede ser una fuente de inspiración para otras facultades. El IESE ha introducido de modo habitual el método del caso en las aulas – actualmente es una de las cinco escuelas del mundo que más casos elabora cada año-, atrae a cientos de estudiantes –este curso de 96 países-, y su investigación está enriquecida por la tarea de consultoría que realizan los profesores en muchas empresas.

Como ha señalado el Secretario General, este curso ampliamos ya nuestra oferta de posgrado con los másteres de Psicología General Sanitaria, Estudios de Comisariado, Arquitectura y Reputación Corporativa, los dos primeros en Pamplona y los otros dos en el nuevo campus de Madrid. Y seguimos atentos a las demandas sociales, para garantizar que cada año más estudiantes quieran completar su formación –en muchos casos, después de una experiencia laboral enriquecedora- en la Universidad de Navarra.

El tercer proyecto se refiere al Museo de Ciencias. Con esta iniciativa deseamos compartir con la sociedad –y de modo particular con los ciudadanos de Navarra- el extraordinario patrimonio de las colecciones de ciencias naturales de la Universidad. Contamos actualmente con más de un millón de registros museísticos, provenientes en parte de la generosidad de donaciones privadas, como sucedió también con el Museo de Arte. La magnitud de la colección se debe también a más de 50 años de trabajo de investigación y docencia en el ámbito de la biodiversidad y el medio ambiente.

El museo está planteado como un proyecto interdisciplinar, un museo que educa, investiga y comunica la ciencia. Organizará actividades formativas a través de talleres, visitas y exposiciones que permitan transmitir a las nuevas generaciones la necesidad de cuidar la naturaleza. Pretende ser, además, un centro de interpretación e investigación de los problemas medioambientales, y un lugar de difusión y divulgación de la ciencia, con los más innovadores recursos de comunicación. El futuro edificio incluirá también aulas y espacios docentes que, desde hace años reclaman las facultades del área de Ciencias.



A estos proyectos se une otro hecho transformador: la próxima aprobación del IDISNA, a la que antes me refería, fortalecerá la investigación biomédica que se lleva a cabo en la Clínica, el CIMA, el Centro de Investigación en Enfermedades Tropicales y en las Facultades biomédicas de la Universidad. Daremos así un paso más en ese triángulo virtuoso en el ámbito sanitario, con tres ejes que se potencian mutuamente: la investigación, la enseñanza y la asistencia a los enfermos.

Acabo ya, con mi agradecimiento a todos los que trabajáis en la Universidad de Navarra, por vuestro trabajo excelente, realizado con afán de servicio. También os doy las gracias a quienes nos apoyáis de modos muy variados, particularmente a los graduados y a la Asociación de Amigos que, junto con otros benefactores, habéis aportado el curso pasado 22 millones de euros para investigación, becas y otros proyectos. Y gracias finalmente a quienes hoy nos acompañáis en esta aula magna, en el día en el que inauguramos oficialmente el curso en la Universidad de Navarra. Una Universidad que quiere tener empatía. Una Universidad que aspira a ofrecer proyectos con beneficio social. Una Universidad que avanza gracias a la ayuda de muchos amigos.

Eskerrik asko. Muchas gracias.



Universidad
de Navarra

Servicio de Comunicación Externa

Prensa y Contenidos

María Salanova. Tel. 948 425 753

prensa@unav.es - www.unav.es/informacion/

